

HIMMERICH Y VALENCIA, Robert. 1991. *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*. Austin: University of Texas Press.

DORIS M. Ladd, "La nobleza mexicana en la época de la Independencia", 1780-1826, Fondo de Cultura Económica, México 1984.

## Francisco Varó, un pionero de la Lingüística y la cultura china. Obra inédita de Francisco Varó. Retrato póstumo

[\*José Antonio Ramos Rubio\*](#). *Doctor en Historia, Académico Correspondiente de la Real Academia de Extremadura y de la Real Academia de la Historia y Cronista Oficial de Trujillo.*

### RESUMEN

Francisco Varó (1627-1687), fue un eminente misionero español del siglo XVII, que vivió 38 años en China. Bajo el nombre de Wan Jiguo y dedicó gran parte de su evangélica vida a estudiar e investigar el idioma de ese país. Compuso la obra "Arte de la lengua mandarina", primera gramática impresa del idioma estándar chino en una lengua occidental.

### ABSTRACT

Francisco Varó (1627-1687), was an eminent Spanish missionary of the 17th century, who lived 38 years in China. He went by the name of Wan Jiguo and he dedicated a large part of his

evangelical life to studying and researching the language of that country. He composed the work "Art of the Mandarin Language", the first printed grammar of the Chinese standard language in a Western language.

### PALABRAS CLAVE

Francisco Varó, misionero español, siglo XVII, China, Wan Jiguo, lengua mandarina, Gramática.

Francisco Varó (1627-1687), fue un eminente misionero español del siglo XVII, que vivió 38 años en China. Bajo el nombre de Wan Jiguo y dedicó gran parte de su evangélica vida a estudiar e investigar el idioma de ese país.

Compuso la obra “Arte de la lengua mandarina”, primera gramática impresa del idioma estándar chino en una lengua occidental.

**KEYWORDS**

Francisco Varó, Spanish missionary, 17th century, China, Wan Jiguo, Mandarin language, Grammar.



Retrato póstumo de Francisco Varó. Fotografía: Colección Plvs Ultra, Extremadura

## INTRODUCCIÓN

Existen pocas naciones que tengan una historia tan rica y por otra parte tan olvidada como la nuestra. Los españoles no solo fuimos protagonistas en los siglos XVI, XVII y XVIII en Europa y América, sino también en Asia. Sirva solo como mero ejemplo a recordar que el 23 de abril del año 1611 se funda en Manila (Filipinas), en el entonces Virreinato de Nueva España, la Universidad de Santo Tomás de Aquino. La primera y más antigua Universidad de Asia y que en la actualidad, en términos de población estudiantil, es la Universidad Católica más grande del mundo.

A día de hoy, para la mayoría de los españoles, la región de Asia y el Pacífico es percibida, con una sensación mezcla de misterio, lejanía e ignorancia. Y sin embargo fue España, quien “descubrió” el océano Pacífico para Occidente, y la que también circunnavegó todo el orbe con Juan Sebastián Elcano, abriendo así una nueva “Ruta de la Seda” marítima entre Europa, el Nuevo Mundo y Asia.

El Galeón de Manila, también conocido como Nao de China o Galeón de Acapulco, trazó la ruta desde Acapulco hasta Manila durante casi trescientos años, impulsando de esta manera un ingente comercio y estimulando los intercambios culturales. Nuestra presencia en ese continente fue lo suficientemente importante como para que “El lago español” (The Spanish Lake para los anglos.) se convirtiese en el término con el que se conoció al océano Pacífico durante varios siglos y nuestra influencia política y económica en el mundo, hasta bien entrado el siglo XIX, hizo que el “*real de a ocho*” fuese la moneda principal del comercio global y la favorita del imperio Chino, que siempre la utilizó para cobrar sus intercambios comerciales con el extranjero.

En el siglo XVII el Imperio español se extendía por todo el planeta y contaba con importantes enclaves en los cinco continentes. Y la plata española servía como moneda de intercambio en cualquier puerto o mercado del mundo, lo que viene a corroborar la existencia de un sistema comercial internacional en el que también participaban el resto de las potencias europeas de la época (portugueses, ingleses y holandeses). Pero la fuerza y el empuje español estaban asentados en una combinación de dos factores, el fervor religioso y la capacidad militar, y gracias a esto habían logrado conformar y mantener su primacía en un vasto territorio.

En el Lejano Oriente nuestra presencia no estaba tan consolidada como en otras partes, pero fue predominante durante el periodo de la Unión Ibérica (1580-1640). Aunque unos años más tarde, tan solo en las Filipinas, en algunos puertos y en pequeñas factorías la autoridad hispana continuó siendo incuestionable, aun cuando tuvo que hacer frente a la influencia portuguesa y holandesa, cuyos ambiciosos intereses comerciales los convirtieron en temibles enemigos.

A pesar de no contar con fuerzas militares suficientes, los españoles se lanzaron a explorar y aumentar su área de control en la región. Empuje en gran parte realizado no tanto por las armas, sino por la voluntad evangelizadora de los misioneros jesuitas y

dominicos, ya que fueron ellos los primeros en aventurarse tierra adentro en el continente asiático, entrando en contacto con los pueblos orientales hasta lograr asentarse de forma estable entre ellos y asimilar su cultura.

## EL APÓSTOL DE FUGÁN

Uno de ellos fue Francisco Varó que nació en Sevilla el 4 de octubre de 1627 y fue hijo de su Convento de San Pablo, pues en él tomó el hábito el 7 de octubre de 1642. Como muchos otros religiosos de su época deseó evangelizar el Celeste Imperio por lo que se hizo a la mar en 1646. Atravesó el Océano Atlántico, llegó primero a México y, más tarde, surcando el Pacífico de este a oeste, atracó en 1648 en el puerto de Manila, la capital de las Islas Filipinas, estando destinado por algún tiempo en la provincia de Bataan.

El Padre Francisco consciente de la importancia del idioma para su preparación a la tarea misionera, se apresuró en el aprendizaje entre los sangleyes, chinos residentes en Manila, que hablaban el dialecto *minnan*, por ser originarios de las provincias de Fujian y Guangdong, lo que le proporcionó importantes conocimientos sobre el idioma chino. Poseía un gran don de lenguas y consiguió tener una sólida base en tan solo un año durante su estancia en la capital filipina.

Al llegar a Fo-kien en 1649, la estudió con más dedicación así como la cultura, religión y culto chinos. Su dominio de la lengua creció sin cesar en todos los ámbitos: conversación, lectura y escritura. Se le reconocía como experto en chino y la casa donde residía se convirtió por ello en una especie de centro de formación lingüística. Y se responsabilizó asimismo de instruir a los misioneros recién llegados al tiempo que profundizó en el conocimiento de la nueva lengua. Pero no se limitó solamente a ello, sino que la predicación del Evangelio y la frecuente administración de los sacramentos también ocuparon su tiempo.

Volviendo de Foochow a Fo-ningt-cheu, a cuya Casa estaba asignado desde 1665, fue preso en esta ciudad por el mes de junio o julio de 1669. Las autoridades ordenaron que se le remitiera a Cantón con los demás padres allí reclusos. Era por el mes de enero de 1670 cuando llegó a Cantón, y allí continuó hasta principios de 1673, quedando solo desde el 9 de setiembre de 1671, en que salieron de la reclusión los procedentes de Pekín, que eran todos los demás misioneros.

Fue por cuatro bienios Vicario Provincial de la misión dominicana en China (1659-61, 1673-77 y 1678-80). Falleció a últimos de enero de 1687, precisamente cuando en Roma se le despachaban las bulas de Obispo “londonense” y Vicario Apostólico de Kuang-tung, Yun-nan y Kuang-Si.

## EL ARTE DE LA LENGUA MANDARIAN

La lengua mandarina, o guanhua, era la hablada por los mandarines en la Corte Imperial de la dinastía Ming (1368-1644). Pero el autor poseía una profunda comprensión de la relación interna entre el idioma estándar y los dialectos, recordemos que había estudiado el *minnan* en Filipinas anteriormente y él consideraba que tenían la misma importancia para llevar a cabo su tarea evangelizadora.

De esta manera, sus estudios y enseñanzas le permitieron completar dos diccionarios, uno Portugués-Chino *titulado* “Vocabulario de la lengua mandarina” (1670) y otro Español-Chino llamado “Vocabulario de la lengua mandarina, con el estilo y vocablo con que se habla sin elegancia” (1692), ambos escritos para ofrecer a sus hermanos de hábito una primera base de léxico.

A medida que avanzaba en sus estudios, sintió la necesidad de elaborar una gramática, aunque dicha sugerencia no era bien acogida entre sus compañeros. Para muchos, el chino pertenecía al grupo de los idiomas considerados como “desordenados”, puesto que se pensaba que no obedecían a ninguna norma gramatical. También había quienes opinaban que, si existieran leyes, serían muy difíciles de ordenar y analizar.

Varó, sin embargo, sostenía que no solo existía una Gramática China, sino que también podría ser descrita. Para demostrarlo, se sometió al arduo trabajo de investigación sobre los tonos, las palabras, las frases y las oraciones e, incluso, seleccionó y anotó detalladamente los usos convencionales de cada parte y los analizó uno por uno.

La tarea duró más de veinte años y en 1687, el dominico consiguió completar el manuscrito que tituló “Arte de la lengua mandarina”, rompiendo de ese modo la falacia de que no era posible redactar una gramática para esa lengua tan desconocida en Occidente.

Pero, la característica más destacada de la obra reside en su método comparativo entre el latín y el chino a la hora de describir las características gramaticales de esta última. Consciente de que el latín es una lengua no materna ni natural sino aprendida, Francisco Varó consideraba que, para sus compañeros misioneros, aprender chino sería parecido a estudiar latín en el sentido que ambas son extranjeras, es decir, exigen un proceso de aprendizaje. Por eso, cuando describía las categorías gramaticales del chino a la manera de los manuales escolares latinos, su intención era facilitarle al estudiante “trasladar” su experiencia del aprendizaje del latín al estudio del nuevo idioma.

Su obra manuscrita llegó a manos del que fue uno de sus discípulos, el misionero franciscano Pedro de la Piñuela, nacido en México (1650-1704), que conseguiría imprimirla y publicarla como obra póstuma, en Cantón en el año de 1703; y que tuvo la gloria de ser, la primera gramática impresa del idioma chino en una lengua occidental. Y así, esta obra “Arte de la lengua mandarina”, sirvió para divulgar la cultura y el

idioma chinos en Occidente desde los primeros años en que entraron en contacto ambas civilizaciones.

En China la obra de Francisco Varó, ha sido traducida recientemente y ha llamado la atención de investigadores de diversas disciplinas como la historia de la sinología, la fonología, la filología, la historia de la enseñanza del chino en el extranjero o la elaboración de libros de texto. Florecen así nuevas ideas al explorar esta antigua obra y se le imprime un renovado esplendor tres siglos después de su publicación<sup>234</sup>.

*“Un caballero, un hombre superior, es aquel que siempre está activo intelectualmente; nunca abandona su serena dignidad; actúa con el corazón amplio, la pasión débil y el carácter firme; no se muestra deprimido cuando es rechazado, ni eufórico cuando es exaltado; así podrá sobresalir, sin intentar dominar.”*

Lao-Tsé, siglo VI a.C.

## EPÍLOGO

En los últimos decenios, la región de Asia-Pacífico viene perfilándose como uno de los polos geográficos más dinámicos del planeta, y se ha convertido hoy, en la zona de mayor crecimiento demográfico y económico del mundo, así como en una de las claves geopolíticas del siglo XXI. España, después de haberse mantenido durante el último siglo de espaldas a ese continente, no puede ya sustraerse durante más tiempo a esta realidad.

Es en este sentido nuestra historia común con Asia debe erigirse no sólo en eje vertebrador, sino también como un útil instrumento catalizador de los esfuerzos, iniciativas y acciones de España para interactuar con “El imperio del Centro” y el resto de Asia. Y para lograr este nuevo reto, allende nuestras pequeñas fronteras, es esencial el conocimiento y la comprensión de nuestra Historia.

*“Si estuvieras planeando el futuro por un año, planta una semilla; para diez años, planta un árbol, pero si planeas el futuro para cien años, educa a los niños.”*

Confucio h. 551-479 a.C.

## BIBLIOGRAFÍA

-OCIO, H.; NEIRA, E.: *“Misioneros Dominicanos en el Extremo Oriente. 1587-1835”*. Manila 2000, 183).

-LIAO YANPING: *Revista del Instituto Confucio* (vol. 47 n° 2 marzo 2018, 24-31).

---

<sup>234</sup> [\[Chino\] 07. Francisco Varo \(1627-1687\): un gran experto de la lengua china - \[Chino\] Revista Instituto Confucio - Podcast en iVoox](#)

© Colección Plvs Vltra, Extremadura (permite la reproducción de la imagen para fines educativos).

### En la red

<https://www.dominicos.org>

<http://www.traditioop.org/Historica/Los%20dominicos%20en%20el%20extremo%20oriente.pdf>

## Procesiones en Trujillo entre los siglos XVI y XVIII según los procesionarios

*José Antonio Ramos Rubio. Doctor en Historia, Académico Correspondiente de la Real Academia de Extremadura y de la Real Academia de la Historia y Cronista Oficial de Trujillo.*

### RESUMEN

Los dos Procesionarios (redactados en los años 1587 y 1720, respectivamente) recogen el ordenamiento canónico de las costumbres religiosas desde finales del siglo XV hasta el siglo XVIII, cuando el calendario litúrgico marcaba las estaciones del cotidiano vivir, con un entramado de celebraciones, que aspiraban a convertir la *ciudad de los hombres* en la ideal *ciudad de Dios* de San Agustín. Muchas de aquellas “devociones” y “prácticas” han llegado hasta nosotros gracias a la redacción de libros como este, donde se anotan y especifican las procesiones religiosas celebradas y ordenadas en el siglo XVI,

cuando se inician los Estatutos con que se empezó a gobernar en lo eclesiástico en Trujillo.

### ABSTRACT

The two Processionaries (written in the years 1587 and 1720, respectively) collect the canonical ordering of religious customs from the end of the 15th century to the 18th century, when the liturgical calendar marked the seasons of daily life, with a network of celebrations, which they aspired to convert the city of men into the ideal city of God of Saint Augustine. Many of those "devotions" and "practices" have come down to us thanks to the writing of books like this one, where the religious processions celebrated and ordered in the